



Revista Literaria Semanal

AÑO 1.º

SUSCRICION.—2 rs. al mes en todas partes.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

DIRECTOR: J. ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 30 de Noviembre de 1881.

NÚM. 39.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Calle de la Rúa: 10.
CORRESPONDENCIA.—Sacramento, 2.

Sumario.

GRABADO.

ERMITA DE SANTIAGO EL VIEJO.

Crónica general,
por D. Mariano Perez.

Se ofrecen gangas, (poesía)
por
D. Andrés Alonso.

El puente de Zamora,
por D. Cesáreo Fernandez Duro.

Cuestion de faldas, (sonetos)
por D. Joaquin del Barco.

NUESTRO GRABADO,
por D. U. Alvarez Martinez.

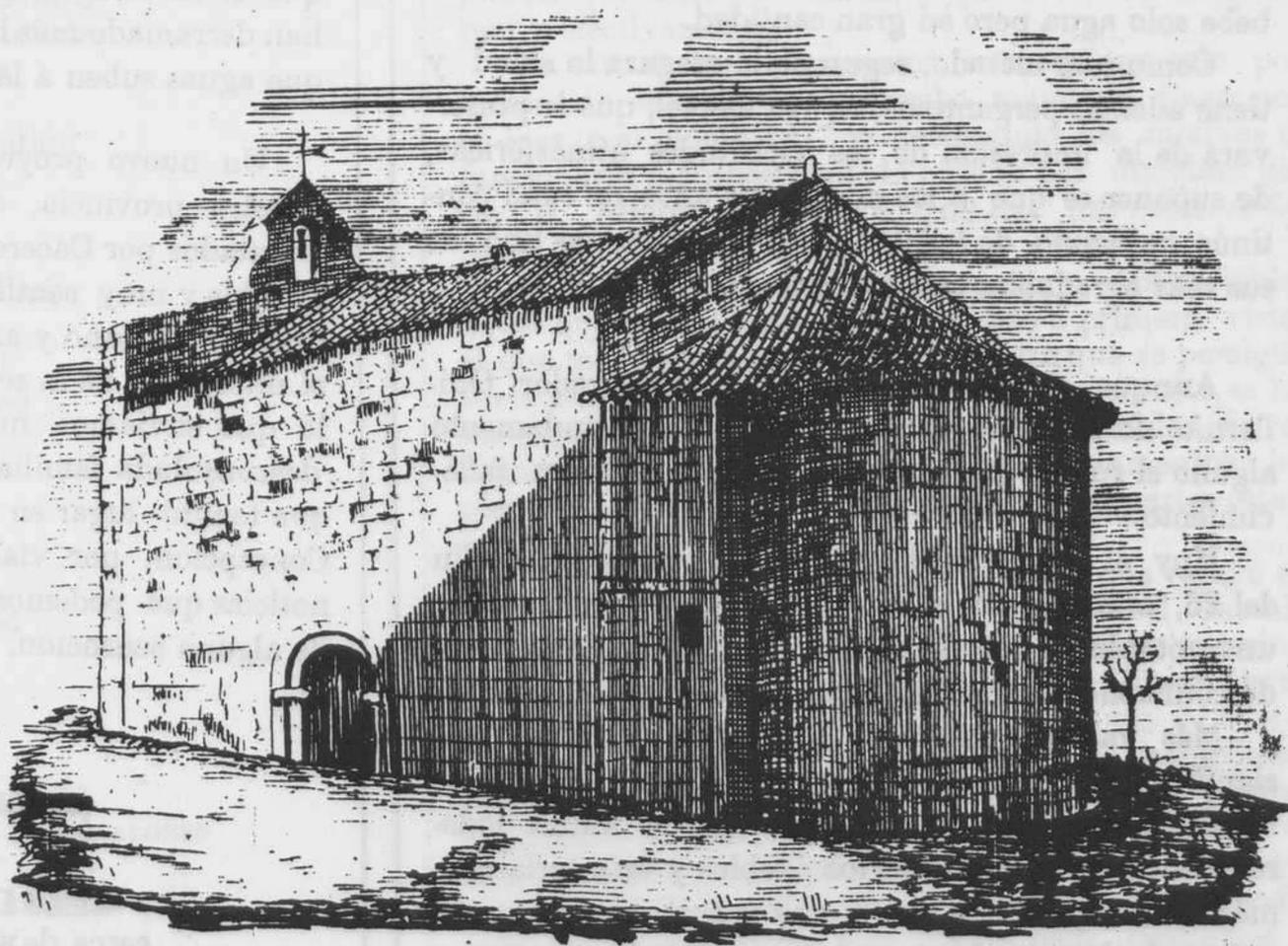
Poesía
de D. Julian Maestre.

LA REJA DORADA,
por D. Ursicino Alvarez Martinez

Notas y noticias.

Tertulia.

Anuncios.



ERMITA DE SANTIAGO EL VIEJO Ó DE LOS CABALLEROS.



CRÓNICA GENERAL.

Pues señor, los nihilistas, sino entes corpóreos, deben ser espíritus infernales.

Un triple crimen acaba de tener lugar en Rusia; un oficial de infantería, un guardia de orden público y un trabajador han sido víctimas de los nihilistas, en la mañana del 21, según anuncia el telégrafo.

Estos recientes asesinatos y el intento de asesinar también al general Tehevine el 26, como el último complot descubierto contra la vida del Czar y su familia, han producido, como es consiguiente, gran impresión en San Petersburgo y será motivo para escogitar los medios más eficaces de poner término á los brutales ataques que diariamente se están dirigiendo contra la sociedad ¡Buena falta hacen!

**

¡Ciento ochenta años! es la edad de un tal Miguel Sollo, residente en Bogotá, aunque los vecinos de esta población afirman que tiene más aún.

¿Sabeis á que es debida tan notable longevidad, hallándose á más el moderno Matusalen en el mejor estado de salud? Pues, pese á los gastrónomos y á los aficionados al morabio, les he de hacer saber que Miguel Sollo, además de sus costumbres morigeradas durante su vida, tiene respecto de las comidas y bebidas un método tan rigurosamente higiénico que por nada ni por nadie lo altera.

Come una vez al día y ayuna dos veces al mes; no come manjares calientes ni demasiado nutritivos y bebe solo agua pero en gran cantidad.

Como este método, según él, le asegura la salud y tiene además pergaminos, en vez de piel, que le preservará de la impresión de las vicisitudes atmosféricas, de suponer es que á los doscientos años de edad continúe cuidando de las flores que le sirven de uno de sus más agradables entretenimientos.

**

Aunque el estado de la salud del emperador Guillermo, no es nada satisfactorio, no tiene fundamento alguno el rumor que estos días ha corrido de su fallecimiento.

Muy al contrario de eso, un telegrama de Berlín del 26, anuncia, no solamente que ha experimentado una notable mejoría sino que, en dicho día, ha celebrado conferencia con su ministro de Guerra.

Más vale así, pues si la muerte de un hombre no significa nada en la incesante renovación de la humanidad, la muerte de un emperador puede influir poderosamente en la suerte de los pueblos y ésta sería además causa para que continuara y aun se empeorara ese estado de agitación que hoy se advierte en Alemania y de que tomaran cuerpo otras cuestiones europeas de mal carácter.

**

Ya no hará S. M. su viaje á Portugal hasta el 18 ó 20 de Diciembre época en que ya se habrá inaugurado en Lisboa la Exposición de arte retrospectivo, próxima á celebrarse.

Pero puede y aun deben estar tranquilos los finchados portugueses, que tanto asco tienen á la union ibérica de que tan amenazados se creían con el proyectado viaje al Reino lusitano de nuestro monarca, pues, según telegrama de Oporto del 26, el suyo, pronunció un discurso ante el Ayuntamiento de Oporto asegurando, no solo que *haría los mayores esfuerzos posibles para fomentar, dentro de su poder constitucional, los intereses generales del país, sino para sostener la independencia nacional.*

**

Los diez criminales que el día 18 del actual asaltaron la morada de D. Juan Varela, vecino de Verdensa y conseguido su objeto, maltrataron á los hijos y martirizaron al padre hasta el inhumano extremo de arrojarle á la cara una sartén de aceite hirviendo y arrancándole las uñas de los pies, se hallan ya en poder de los tribunales, gracias al celo y actividad con que fueron perseguidos, desde el momento que se tuvo noticia del hecho, por el teniente de la Guardia civil, don Francisco Gonzalez Val y fuerza de su mando.

¡Bien por la Guardia civil!

**

La conferencia sobre la tan debatida cuestión de las aguas, tuvo lugar el viernes último.

Según nos aseguran, todo hace creer que se vendrá á un acuerdo.

¡Un acuerdo...! Que habrá derramado más lágrimas que agua llevaba el Duero, se solía decir en Zamora de una persona que había llorado mucho; ¡Dios quiera que el tal arreglo no haga decir que los zamoranos han derramado más lágrimas por la subida de las aguas que aguas suben á la ciudad!

**

Un nuevo proyecto de ferro-carril que atraviese nuestra provincia, debido al celo de los Senadores y Diputados por Cáceres, Salamanca, Leon y Zamora; la sensible y muy sentida prematura muerte de nuestro querido paisano y amigo D. Felix Bonifaz ocurrida el miércoles de la semana anterior en Valladolid, por la que enviamos nuestro más sentido pésame á su desconsolada familia, y contrastando con esto, el baile que tendrá lugar en el Casino el día de la Purísima Concepción, por vía de inauguración, son las únicas noticias que podemos comunicar á nuestros lectores, de alguna sensación.

MARIANO PERE

SE OFRECEN GANGAS!

Tiene Don Benito
cerca de sesenta,
y es papá de cuatro
niñas casaderas;
y si ustedes, pollos,
quieren conocerlas,
les diré que todas
son bastante feas.
Pero no lo digan,
pues como lo sepan
¡buena la hemos hecho!

creo que me pelan!
 Viven en un cuarto
 principal, derecha;
 tienen reuniones
 bailes y otras grescas,
 pero por más que hacen
 por cebar la pesca.....
 ¡todavía ni uno
 se ha fijado en ellas!
 Y aunque el pobre padre
 vá de feria en feria,
 y hace exhibiciones
 de estas cuatro prendas,
 solo ha conseguido
 escuchar que, cerca,
 digan al mirarlás,
 ¡vaya unas rarezas,
 no sé como este hombre,
 no las empapela!
 Me une á Don Benito
 amistad estrecha,
 y he sabido, pollos,
 cosas estupendas.
 Dice que sus hijas
 por naturaleza,
 son unas juiciosas
 y excelentes Evas.
 Y aunque por desgracia
 ya van para viejas,
 son de cualidades
 sumamente buenas.
 Ellas—dice—tienen
 muy buena tijera
 y hacen mil primores
 en cualquier materia:
 pero las persigue
 sombra en fin tan negra,
 que por más que en mucho
 fueron y son diestras,
 ni una se me casa;
 ni una... ¡y me revientan!
 Pero amigo mío,
 lo que me dá pena,
 es el ver que nadie
 se ha prendado de ellas,
 apesar que tienen
 ¡treinta mil de rental.
 ¿Treinta mil?... repuse
 con la boca abierta,
 vaya, D. Benito,
 pues cómo lo sepan,
 aunque sean raras
 y aunque sean feas,
 no por mucho tiempo
 vivirán solteras;
 pronto amigo mío
 queda V. sin ellas.
 (Ya saben ustedes
 donde hay cuatro brebas.)

ANDRÉS ALONSO

EL PUENTE DE ZAMORA.

Revolviendo papeles viejos del archivo que formó el Cronista de Castilla D. Luis de Salazar y Castro, he tenido la fortuna de encontrar en estos días un códice que contiene interesantísimas noticias de Zamora. Según expresa la cabeza, en el mes de Diciembre de la Era 1384 (año 1346) se presentó ante el Juez real de la ciudad, Domingo Juan de Salamanca, el Dean de la iglesia de San Salvador, D. Gómez Martínez, y en su nombre y en el del Cabildo expresó la necesidad

que tenían de enviar á la Corte ciertos privilegios y cartas y el temor de que por cualquier incidencia sufrirían extravío los originales, para evitar lo cual pedía en juicio que por dos notarios públicos y los testigos necesarios se sacara traslado de los documentos que presentaba, de forma que tuvieran valor legal. Otorgada la petición, los notarios Pero Alvarez y Nuño Martínez hicieron la escritura en diez fojas en folio de pergamino de cuero, escritas con tintas negra y roja, acabando con sus respectivos signos y con el sello del Juez real, pendiente de filos, de colores mezclados.

El códice así firmado contiene veintitres privilegios, confirmaciones, bulas, cartas reales y sentencias, escritas en latín y en castellano, que alcanzan desde el reinado de D. Fernando II de Leon hasta el de Alfonso XI.

Algunos de estos documentos vienen á confirmar la presunción que no ha mucho consigné en mi opúsculo *Pedro Mato y la Gobernación* de que pudiera haberse edificado el puente en el reinado de Alfonso IX, en memoria del de Mérida que le ganaron los zamoranos, aunque la mas remota noticia que hasta entonces había encontrado del edificio era del año 1264.

El mas propincuo es una bula del papa Honorio fechada en Roma en 1226 en que tratando de las propiedades de la Iglesia zamorana menciona unas casas que radican *circa portem novam*.

El adjetivo es clarísima declaración de que no se trata del puente romano, destruido de muy atrás, aunque Parecisa y Cuadrado hayan supuesto lo contrario; y si bien no es tan terminante la referencia respecto al tiempo toda vez que como sigue llamándose Santa Maria la Nueva la iglesia que cuenta ocho siglos, lo mismo podia suceder, por comparacion, con el puente, el indicio junto con tantos otros presume que D. Alfonso IX hizo algo más que dar á Zamora el puente que tiene por blason, y que se lo dió tambien real y efectivamente.

En otro de los documentos se menciona solo por incidencia: se trata de un derribo mandado hacer por el Juez real el año 1277 y declarando los motivos el funcionario manifiesta que lo ordenó por mandato del rey D. Alfonso el Sabio *é que así derribarie la puente de la villa si gelo el Rey mandase*.

Para la historia no háy documento despreciable: aquel que menos importancia reviste á primera vista, el que más parece apartarse del objeto que se persigue suele impensadamente dar la luz que inutilmete se ha buscado por otras partes; de aquí la necesidad de reconocer las escrituras de venta, los testamentos, los pleitos en que se creeria que solamente las partes estan interesadas.

Y apropósito de pleitos, la sentencia que recayó en el que sostuvieron el Consejo y Obispo y el Cabildo de Zamora el referido año de 1278 es digna de mención ya que está ligada con la frase del juez Gutier Pérez que he transcrito.

Los Canónigos habían construido para comodidad de sus respectivas viviendas unas escaleras de piedra, saledizas y adosadas á la fachada de forma que en el interior ganaban todo el espacio que había de destinarse á la caja de la dicha escalera, y dando por la calle entrada independiente á la planta baja, destinada á bodega y granero acrecentaban la amplitud de la finca; mas como la ventaja se conseguia con perjuicio de la vía pública, interpuso su veto el Consejo y á vuelta de contestaciones y negativas, acudió á la autoridad del Rey que aprobó la resistencia de la Corporacion popular y mandó que las escaleras desapareciesen. Los Canónigos hicieron caso omiso de la orden y saliendo una mañana el juez Gutier Pérez con unos cuantos alarifes, derribó todas dejando á los capitulares como

en palomar de campo, buscando por donde descolgarse.

De aquí el pleito que duró no poco y que vino á concluir el infante D. Sancho, dictando por sentencia con Audiencia de su consejos, primero que el Consejo habia obrado bien toda vez que cumplia una orden del Rey; y segundo, que siendo del Rey la vía pública, concedia permiso á los Canónigos para que reconstruyeran las escaleras á su costa.

CESAREO FERNANDEZ DURO.

CUESTION DE FALDAS.

SONETOS. (1)

Á MI QUERIDO AMIGO ANDRÉS ALONSO.

Ya que tienes empeño decidido
en que he de renunciar al celibato,
escúchame, siquiera, breve rato,
á ver si me conviene ser marido.

Tú, que pasas la plaza de Cupido,
y en la materia tienes buen olfato,
espero en atención á nuestro trato
me sirvas con afán en lo que pido.

Búscame una mujer que sea constante,
que no tenga mamá, ni primo ducho,
de génio regular, *guita*, bastante,
y procura también, que no hable mucho.

Si de esto eres capaz, y fuera bella,.....
pudieras tú muy bien cargar con ella.

FILOSOFÍA PURA.

¡Triste estas! ¿Qué te pasa vida mía?
¿cual es la causa de tu amargo llanto?
¿por qué sabiendo que te quiero tanto,
no hé de ver en tu rostro la alegría?

¿Que motiva tu enojo en este día?
¿por qué no he de admirar tu dulce encanto?
¿no comprendes que causa en mí quebranto
el mirarte con tal melancolía?

No atormenten mi alma tus lamentos,
ni sufra al ver en tí tanto desvío
por no saber cual son tus sentimientos.

¿Tienes, quizás de mí resentimientos?
respóndeme... ¿Qué tienes amor mio?.....
—Se me han indigestado unos pimientos.

ESTOY DECIDIDO.

¡Por qué la conocí! Su imágen bella
desde entónces grabada está en mi mente:
ayer me fué la vida indiferente,
hoy desco vivir, solo por ella!

¡Si llega á sus oídos mi querella,
sabrás lo mucho que mi alma siente;
y aunque vaya del Este al Occidente,
siempre anhelante, seguiré su huella!

La diré que la quiero, que la adoré,
que es mi dicha, mi bien y mi consuelo:
la ofreceré de amores un tesoro.

¡Ay! Si orgullosa se remonta al cielo
y despues de sufrir me deja en blanco.....
la cojo por el moño y se lo arranco.

(1) Aunque algunos de estos sonetos han sido ya publicados en otros periódicos, los reproducimos hoy por el deseo que tiene su autor de coleccionarlos en nuestro semanario.

Á UNA FREGONA.

¿Qué me importa vivir, si lastimado
tengo mi corazón por tus desdenes?
¿de qué me sirvo amar, si te entretienes
gozando si me ves apasionado?

¿Por qué con tu querer no has apagado
el fuego abrasador que arde en mis sienes,
y calmas la ansiedad en que me tienes,
sabiendo que eres tú mi sueño amado?

Tan negro es tu sentir como tu alma,
que á la mía enloquece y la fascina
haciéndola perder la dulce calma.

Adórame, por Dios niña divina;
corona mi martirio con la palma,
ó arrójame al fogón de tu cocina.

TU DESTINO.

Yo sé de pretendientes que has tenido
capaces de hacer, Flora, tu fortuna,
y á todos les quedastes á la luna
tan solo por tu orgullo desmedido.

Yo también me encontraba confundido
queriéndote, quizá, como á ninguna,
y ahora entiendo, que hubiera sido una
tontería el haberte pretendido.

Ten presente que solo flor de un día
suelen en la mujer ser los encantos,
y más cuando se juega con falsía.

Y tú, que te has burlado yá de tantos,
temo por tu ridícula manía,
que será tu destino..... vestir santos.

DIALOGO.

—¡Que talle tan bonito tiene usted!
Es un talle gentil, cual la palmera.

—Es usted adulator sobremanera;—

—Es justicia, señora: bien se vé.

¿Vive usted todavía cerca de.....—

—¿Piensa usted visitarme? ¡Buena jera!—

—Sería mi placer: si usted quisiera...—

—Mil gracias, buen amigo.—No hay de qué

—Mal sienta su desden, con su hermosura.—

—Respete usted mi estado, caballero:

Soy casada.—¡casada... Qué locura!

¿Acaso se ha creído, que yo quiero...—

—Yo no podré creer; pero al instante,
Se larga usted, ó llamo á un vigilante.

Se retiró el amante,

Y á los dos ó tres días les ví juntos,

Arreglando, sin duda, otros asuntos.

JOAQUIN DEL BARCO.

NUESTRO GRABADO.

No podíamos prescindir de ofrecer entre los dibujos de ésta colección referentes á esta capital de la provincia, el de el pequeño templo que hoy se estampa en este número; cuyo edificio si no representa un monumento artístico por su belleza en lo exterior, porque carece ciertamente de ella, dentro tiene, sin duda, el gran valor del recuerdo y siempre es grato, á la vista de un lugar cualquiera, explicarse ó conocer aquellos acontecimientos de remotas épocas cuyas costumbres y rasgos sorprenden y deleitan á los espíritus que tienen todavía afición á esta clase de esparcimientos.

¿Quién no ha oído hablar en Zamora de la alevosa muerte del rey D. Sancho? Los que de entre vosotros, queridos lectores hayais pasado en esta ciudad vuestros años primeros ¿no oísteis sonar en vuestros oídos como una palabra primitiva, como la expresión de un lugar conocido, *la cruz del rey D. Sancho*? Todos hemos oído hablar de esto; mas no todos conocemos bien la historia de ese triste trance ni el lugar de esa cruz.

Ya en el número 8 de esta revista al cual nos remitimos para excusar repeticiones. se trató algo relativo á la ermita de Santiago, que aquí donde hay tantos templos antiguos se le conoce por *el viejo* con lo que no hay que decir si lo será.

Su fundación no puede bajar del principio del siglo XI toda vez que poco despues se le conocia ya por el nombre de Santiago de los Caballeros apellido que obtuvo por que siendo el santo de su advocación el patron de la caballería española en él eran armados caballeros los jóvenes zamoranos ú otros que por acaso aquí ascendían á ese estado. Tiénese como seguro que en esa ermita fué armado tal caballero el que lo fué muy excelente Rodrigo Diaz de Vivar, que pasó en Zamora sus primeros años en compañía de las infantas Urraca y Elvira en la casa de D. Arias Gonzalo que ya se puso en otro grabado y es la que casi del todo arruinada, está tocando á la puerta del Obispo, pues aunque muchos aseguran que el campeador fué armado caballero en Coimbra por D. Fernando I.º sábase de cierto que asistieron á esta ceremonia las infantas y la reina lo cual no es verosímil sucediese en una plaza recién conquistada, pues las damas de la real familia no es presumible que asistieran á tal acontecimiento guerrero.

Algunos años despues, habiendo muerto el rey Fernando vino su hijo Sancho sobre Zamora por quitarla á su hermana Urraca, á quien la habia dado su padre al morir y puesto que hubo sitio á la ciudad, y viendo que no podria tomarla por armas determinó de rendirla por hambre. Cuando más trabajada estaba la ciudad por el riguroso y largo asedio á que D. Sancho la sujetó, un fugitivo de la plaza se presentó en el campamento del monarca castellano ofreciendo mostrarle sitio por donde muy pronto podria tomar la ciudad. Dispúsose el rey á seguirlo, y por más que desde las murallas con grandes voces le avisaban los de dentro que no se fiase de un traidor que de la ciudad habia salido con malos intentos, Vellido, que así se llamaba aquietó al rey diciendo que mal podian quererle bien los de Zamora cuando él venia á mostrar el modo de rendirla y por eso estaban interesados en que no le creyese. Con lo que D. Sancho le creyó. yéndose solo con él sin permitir que le acompañase ningun caballero para que no se entendiese ser cobardía de él lo que hubiera sido prudencia muy oportuna.

Bajaron ámbos hasta los olivares en donde estaba la ermita, y muy cerca de ella recibió el rey traidora herida del supuesto aliado que huyó dejándole tendido, hasta entrarse por el postigo de que ya se trató en otro anterior número. Sobrevinieron luego al sitio algunos caballeros, recogieron al rey y trasladado á su tienda que se hallaba donde hoy la cruz en el camino de la Hiniesta, allí falleció perdiendo por castigo á su ambición la corona con la vida.

Despues del reto y palenque que ya he contado en otro número como ya dicho, no se contentó el buen Cid con su prueba de la inocencia de Zamora, sino que procurando que el nuevo monarca, que por derecho era Alfonso VI, mostrara estar limpio de toda intervención en la muerte de su hermano Sancho, antes de que Castilla le jurara por su rey exigióle en Zamora, á donde el monarca vino á raíz de la muerte dicha,

que jurase él ántes en manos del Cid y sobre los santos Evangelios, no haber tenido participación en el vergonzoso hecho.

Bajo aquellos preciosos, aunque pequeños arcos bizantinos, junto á aquellos capiteles caprichosamente labrados, se reunió la gente de Zamora, y ante muchos caballeros y corte, el rey Alfonso el VI juró en manos del de Vivar sobre los libros santos su inocencia en el asunto de la muerte de D. Sancho para ratificar despues en Búrgos el mismo juramento en Santa Gadea.

Los zamoranos quisieron despues consagrar el sitio de tan sangriento suceso y demostrar á la vez nuevamente su inocencia, fundando sobre aquel un monasterio que se llamó de San Miguel del Burgo, cuya capilla mayor se levantó sobre el sitio en que cayó muerto D. Sancho. Pasó luego á las órdenes de San Benito y San Francisco, y por último á la de Santa Clara, en cuyo poder fué arruinado por una crecida del Duero, quedando hoy en su puerta de entrada que lo es á una finca de propiedad particular, una cruz bizantina que es el recuerdo del triste suceso, con la crmita cercana.

Desde que juró en ella el rey Alfonso, ningun otro suceso ha presenciado que deba relatarse hasta que en Setiembre de 1877 otro Alfonso con motivo más lisonjero, vino como monarca español, amante de los recuerdos históricos de nuestra patria á contemplar, acompañado de sus ministros, aquel templo solitario, único y mudo testigo de un hecho que tanto influyó en la marcha de los sucesos políticos de España en aquellos remotos tiempos.

FRASCINO ALVAREZ MARTINEZ

Á MI AMIGO ANDRÉS ALONSO

EN EL DIA DE SU SANTO.

Caro amigo, ya lo ves,
porque dicen que es tu Santo
el apóstol San Andrés
quiero consagrarte un canto.

Y francamente, sin tretas,
pues sabes las gasto así,
en unas malas cuartetitas
me voy á ocupar de tí.

Muy malas, ya lo verás
si bien en ellas te fijas;
pero no puedo hacer más,
ni más tampoco me exijas.

Así, pues, sin dilacion
te voy á dar un consejo:
«cambia Andrés de situacion
que te vas haciendo viejo.

Quiero decir, que te cases,
por que, con franqueza Andrés,
ya tienes, ó acaso pases,
cumplidos los veintitres.

Y es una edad suficiente,
y estás bastante maduro
para dejar lo presente,
y pensar en lo futuro.»

Ya lo sabes, y otra cosa
no te puede convenir;
con que... búscate una esposa
amigo Andrés, y á vivir.

Si mi opinion te conviene,
acéptala, vive Dios
y para el año que viene
os felicito á los dos.

NOVELAS HISTÓRICAS ZAMORANAS.

LA REJA DORADA. (1)

La irresistible ansiedad de aquella secreta asamblea, solicitada por tan extraños afectos y ante la cual apareció como engendro de acalorada fantasía la simpática figura del leal Monroy, apenas permitió á éste contestar á aquellos camaradas que ganosos todos de oír al recién llegado, apuradamente dejábanle hablar. Así que hubo calmado la impaciencia con la seguridad de no venir en peligro ni con herida, Juan de Monroy dijo de esta manera.

—Amigos, dad gracias á la Providencia que parece querer disipar de sobre esta desdichada tierra dividida en bandos, y cuyas entrañas ensangrentan sus mismos hijos, el denso nubarrón de las discordias civiles, y dadla gracias también por que me ha hecho á mí tan buen sabueso para oír noticias como buen galgo para escapar de las rondas que andan por esas calles más apañadas que las uvas en el racimo.

—Pero habla, explicaos pronto Monroy; urge hablar, y antes de obrar urge saber. Algo muy grave ó muy satisfactorio nos anuncia esa jovialidad vuestra, valiente D. Juan. Esto dijo Mendaña, dejando brillar en sus ojos el rayo de su impetuoso genio.

—Sí, sacadnos pronto de esa incertidumbre, añadieron otros.

—Pues bien, repuso Monroy; á poco de haberme perdido por esas encrucijadas, vagando por las calles, entrando en los mesones y parándome en las hosterías afanoso de saber nuevas de Zamora, con la que nos tiene incomunicado ese despota de Marialva, y luego que en todas partes oí con placer los descontentos que fraguan cada día entre la gente de Toro esos condenados portugueses y los malos castellanos que sirven al de Portugal.

—Miserales! interrumpió Mendaña; caiga sobre ellos la sangre que ha de costar su deslealtad. Después dealzada en Avila en esta reina Isabel por la flor de la nobleza castellana; después de conocido el vicioso origen de la *Beltraneja*, unirse á un ambicioso extranjero, es colmo de doblez. Los que tal hacen manchan el limpio timbre de Castilla.

—Pronto se lavará, no hayais cuidado, joven, y dejad que prosiga. Fuíme, os digo, después á vigilar de cerca el palacio de D.^a María, esa obcecada dueña que desde la muerte de su esposo Juan de Ulloa parece que ha heredado el injusto odio á la gente zamorana y la indole rebelde de este inquieto caballero juntos con su terquedad y valor. Todo yacía en el más profundo reposo: el centinela con la pica embrazada paseaba de un lado á otro del portalón, tarareando una canción guerrera mientras más adentro sus compañeros desceñidas las espadas y descubiertos de los morriones jugaban los dados en la más conñada tranquilidad.

Entraban y salían de cuando en cuando en el alcázar algunos hidalgos de los pocos castellanos que siguen el bando de la malaventurada D.^a Juana; y algunos capitanes portugueses, de que se halla apestada la ciudad desde que andamos en estas contiendas; pero nada ofrecía objeto á mi curiosidad ni satisfacción á vuestra impaciencia. La cercanía de un trozo de muro no muy alto ni muy guardado, porque su posición sobre el abismo hafo le deñende, me incitó á acercarme y mi afuera entre las tinieblas el espacio callado é inmenso como implorando á las sombras un consejo para libertar á Toro del dominio del extranjero que es repugnado aquí por todos, aunque tome por pretexto el auxilio de una princesa española. Así estuve breve espacio mientras todo á mi alrededor dormía en silencio.

De pronto, allá lejos, percibo el rápido trotar de algunos caballos que con sus pisadas de hierro cada vez más cercanas discurrían por las inmediatas calles. A poco rato, un grupo de algunos ginetes se detiene ante las puertas del alcázar; los soldados reconocen á los viajeros; muévense en todas direcciones; dánse órdenes; algunos caballeros bajan poco después de las habitaciones del castillo, mientras aquellos desmontan. Me acerco; median entre unos y otros palabras de sorpresa é interrogaciones que no pude percibir; mas si veo los broqueles rotos, los cascos abollados, los caballos llenos de sudor y fatiga; gran movimiento se estiende poco á poco de un lado á otro del alcázar; redóblanse las guardias; salen en todas direcciones patrullas de soldados armados... En tan-

to vá llenándose de grupos del pueblo la plaza del castillo; mézclanse los paisanos y los soldados, y a poco rato la nueva del suceso que tan repentina impresión produjo en el aquietado recinto toresano, se divulgó de boca en boca, originando en corto espacio de tiempo ciertas manifestaciones de malcontento en el pueblo que ya sabeis que anda inquieto y malavenido con estas discordias y que á no ser por el rigor á que les sujeta D.^a María y su yerno Marialva que aquí gobiernan por el portugués, ya habrían dado al traste con su sufrimiento y con estos intrusos.

Mandan entonces despejar la Plaza; mas yo quiero enterarme bien de cuantas peripecias ha tenido el lance y de otros pormenores provechosos; voy de uno á otro grupo, les entretengo con mil preguntas y conjeturas que imagino y cuando ya logré mis intentos, mientras la Plaza iba ya quedando sin curiosos, tome la vuelta hácia vosotros. No pasó desapercibida mi actividad á los bellacos portugueses; una ronda me siguió desde la Plaza que como no les falta olfato á aquellos perros, ya me tienen en sospecha hace tiempo; pero yo supe darles poste entrándome aquí por la puerta falsa que va á dar á la casita del pobre pastor Bartolomé. Y á fé que á buen tiempo he llegado, pues si cometéis la imprudencia de salir en mi busca á sazón que en la calle andaba la ronda á mis alcances, al veros salir, acaso antiguas sospechas se hubieran acentuado en desmedro de nuestros propósitos.

—Triunfarán ellos cuanto ántes, y poco serían nuestras vidas en beneficio de tan alta idea, dijo Botinete. Mas acabad presto, Monroy, que avanza la noche, y á todos nos quema las entrañas la duda del sucedido. Bueno ó malo, nuestra fé no se quebranta ni amengua: la obra empezada ha de concluir aunque para ello fuera preciso cambiar en sangre esas anchas corrientes del vecino Duero.

—Tintas están ya, por dicha, bravos camaradas, en sangre de mil odiados portugueses y de los malos castellanos que siguen su bando; allá en el fondo del río duermen ya el sueño de la muerte los restos del ejército de D. Alfonso V. arrastrados por sus turbias aguas al reino de donde en mal hora salieron, que si ellos se entraron por nuestras tierras, muy contra nuestro talante, la corriente de las aguas como la de la fatalidad y los sucesos les ha restituido muertos al sitio donde debieron quedarse.

Sabel, pues, que el rey portugués se alzó ayer mañana de Zamora y tomó la vuelta hácia aquí abandonando su campamento de junto al puente durante la noche; mas á poco de entrar el día notaron que los de la ciudad venían en su seguimiento forzando la marcha, y cuando ya esos cobardes no podían excusar el choque allí junto á los llanos del Viso y hasta el río manifestáronse como aguardando al valiente D. Fernando que con los condes de Benavente, de Alba de Lista, el Sr. del Asnesnal y otros ilustres caballeros de Zamora y de otras tierras arremetió con las gentes de D. Alfonso y de su hijo D. Juan y tras largas horas de combate muy recio huyó D. Alfonso y sus gentes hácia Castronuño, siguiéndoles los castellanos fieles á Isabel; una pequeña partida de portugueses y algunos castellanos uniéronse á D. Juan que se sostenía como perro terco que es, en un altozano, y ese D. Juan mandó á preparar á Toro de esta nueva por si intentaban algo sobre él los castellanos que habían pasado de su línea en persecución de D. Alfonso el fugitivo de Castronuña. Como lo oís, punto más ó menos, lo contaron en un chapurreado romance los pocos soldados portugueses que vinieron al aviso escoltando á los emisarios que lo fueron don Gome de Villarreal y D. Alvaro de Monroy, los mismos que ví entrar en el alcázar.

Un grito de dulce sorpresa se ahogó en la garganta de la sensible Guiomar al pronunciar su padre el último nombre. Una expresión de triste despecho se dibujó al mismo tiempo en el vivo semblante del gallardo Guillen de Mendaña. Lo interesante del relato de Monroy impidió que alguien se fijara en esta variedad de impresiones.

—Alabemos, amigos, dijo Botinete, los designios de la Providencia que se pronuncia, al fin, en favor de una causa tan legítima y seamos cuerdos en aprovecharlos. Pronto los pendones castellanos ondearán junto á los muros de Toro, sujeta á la fuerza á la causa de D.^a Juana. En esta ciudad se reconcentrarán ahora las fuerzas del portugués; si se logra rendirla á Isabel y Fernando, la ambición de D. Alfonso quedará para siempre burlada.

—Sí, pronto llegará la hora de obrar, repuso Monroy; nuestros amigos han prodigado su sangre en los llanos de Pe-

(1) Véase el número anterior.

lea Gonzalo; á nosotros toca que ese sangriento riego sea fructuoso. Valor y reserva; quien de entre nosotros falta, sea maldito de la patria; si Dios nos ayuda, en breve espacio la ciudad de D.^a Elvira alzará el pendon español en sus adarves.

—¿Qué decís, insensatos! expresó Antona; vuestro valor será inútil; en cuanto deis la menor señal de alarma, mil partezanas desgarrarán vuestro cuerpo. El mermado ejército de Fernando se estrellará inútilmente tambien ante esos muros que llegan al cielo cuajados de apretados batallones. La astucia es la única que puede á todos salvarnos. Mostremos secretamente á nuestros reyes el sitio ménos guardado de las murallas, convengamos con ellos un instante y en él combatiendo de fuera y alarmando dentro, el resultado será probablemente la victoria.

—Tú, arriesgada Antona, cumple, si te atreves, esa arriesgada mision, exclamaron varios.

—Yo, yo misma he de cumplirla; yo saldré en secreto de la ciudad cuando Fernando llegue. ¿quién sospechará de una mujer? Apercibíos vosotros y preparad nuestros amigos para aquel momento. Si yo muriese, hija, dijo abrazando á Guio-mar, tú salvarás bendecir la memoria de tu madre, que supo sacrificarse á la patria.

—¿Jurais, pues, compañeros, no revelar este secreto? ¿Jurais estar dispuestos para esta aventura? dijo Monroy en tono solemne.

—Todos lo juramos, añadioren los demás, presentando sus manos en actitud de promesa.

Poco despues, en la vecina calle se perdian en distintas direcciones los vagos bultos de aquellos decididos conjurados que en una reunion habian resuelto el más arriesgado proyecto y el más fecundo en importantes resultados.

URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

(Se continuará.)

NOTAS Y NOTICIAS.

Nuestro querido amigo y colaborador el Sr. Magistral de esta Catedral, como comisario de la Santa Cruzada está encargado de la expedicion de varias curiosidades de la Tierra Santa como rosarios, reliquias, etc, el importe de cuya venta se destina á aquel piadoso fondo; tiene tambien varios ejemplares de descripciones ó viajes á los Santos Lugares, latos y en compendio de diferentes precios con el mismo objeto. Se suplica á los Sres. Arciprestes, Curas, Ecónomos y Coadjuutores se sirvan coadjuvar á tan buena obra recogiendo depósitos de esos objetos piadosos para repartir entre los bienhechores de tales objetos que se sirvan remitir su cuenta antes de fin de año en que el Sr. Comisario tiene que dar las suyas al Patronato de dicha obra Pia.

Ya pasó el mes de las ánimas,
 las heladas ya comienzan,
 ya alterna con el brasero
 la chimenea francesa
 y el hombre busca los goces
 de la tertulia casera.
 Y pues faltan diversiones
 de doña Urraca en la tierra
 ni hay bailes, ni en el teatro
 compañía de zarzuela,
 la poblacion zamorana
 con sangre se regodea
 colgando en los soportales
 los infantes de la cerda.

Otro nuevo establecimiento de Peluquería cuenta ya Zamora situado en la calle de la Renova número 8

principal. Además del servicio ordinario de afeitar, cortar y rizar el cabello, su dueño D. Felipe Fernandez confecciona y arregla toda clase de pelucas y en fin cuanto concierne á una perfecta *toilette* de señoras y caballeros.

Todo lo que sea aumentar en nuestra ciudad el número de servicios es indudablemente útil al público y merecedor de que de ello se haga mencion.

En los funerales del que fué nuestro apreciable amigo D. Felix Bonifaz Otero, verificados en la iglesia de Santiago del Burgo, á más del precioso entierro que ejecutó la capilla caracterizó el fúnebre acto un catafalco de muy buen gusto y esmerado arreglo, triste tributo que la familia dedicó al finado y que fué dirigido por D. Vicente Aparicio.

Que el dia ocho se estrena el Casino
 Es segura cosa
 Y la Junta y Marin por lograrlo
 No cesan un hora.
 Los salones con bellas pinturas
 Y arañas hermosas
 De la alfombra el arribo ofrecido
 Aguardan ansiosas.
 Si no hay baile ese dia es por ella,
 Y la culpa toda
 No la echéis ni á Marin ni á la Junta
 Echadla á la alfombra.

TERTULIA.

FUGA DE CONSONANTES.

e .e.i.a.o .e.o.e
 u .i.o .e.o.e .ué
 .ue .a .o.ó .o .e .ua..o
 y .e .e.ió .o .e .u'e.

CHARADA.

Tres dos prima de mi Bruna
 de mí tiene cierta queja,
 que cuarta tercera deja
 salir á parte ninguna.
 Por más que ya tres hé dicho
 que soy tres segunda cuarta
 me dice que está muy harta
 de mi pesado capricho

Procura si de algun modo
 lector prima dos te escucha,
 por que esta maldita lucha
 me mata el dia del todo.

Solucion á la charada del número anterior.

CABAÑALES.

ZAMORA.—1881.

IMPRENTA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA,
 Calle de las Doncellas, núm. 3.

